

LA CERAMICA IBERO-CELTICA DE BARNIZ ROJO

POR

E. CUADRADO

RESUMEN Revisión y puesta al día de la cerámica de barniz rojo a partir del artículo publicado por el mismo autor en 1969. Se constata la extensión geográfica de los hallazgos y se incluye un tercer grupo denominado «cerámica ibero-céltica» aparecida en yacimientos de fines del siglo IV y del III a. C.

ABSTRACT This paper contains a review and update of the occurrence of red slip ware from the author's paper in 1969. The geographical extension of discoveries is confirmed. In addition, a third group called «Iberian-celtic» pottery can be included. This pottery appears at the end of the fourth century and lasts through the third century B. C.

Palabras clave Cerámica Ibero-céltica. Barniz rojo. Siglos IV-III a. C.

Key words «Iberian-celtic» pottery. Red slip. IV-III centuries b. C.

Desde el Symposium de Jerez (1969) en que resumimos el estado de la cuestión, se han producido en nuestra Península abundantes hallazgos de cerámica de barniz rojo. Por otra parte, el conocimiento de esta cerámica se ha extendido entre los que cultivan el iberismo y la influencia peninsular de las colonizaciones fenio-púnicas, lo que da lugar a que clasificaciones antiguas se rectifiquen actualmente y nos den a conocer ejemplares que habían pasado desapercibidos.

Sin embargo, aún cuesta trabajo obtener información completa de las publicaciones, porque si no se tiene costumbre de manejar dicha cerámica, como su barniz característico sufre muchas alteraciones según la naturaleza de los suelos en que está enterrado, muchas veces pierde el brillo o se hace soluble, tiñendo las manos de rojo o quedando solo con aspecto de pintura.

Acerca del modo de obtener el brillo de este barniz existen varias técnicas, y entre ellas el espatulado de la superficie o el brillo que dan en el torno unas manos mojadas en barbotina de color (antes de la cocción) consiguen el mismo efecto. Sin embargo, cuando con el barniz rojo se dibujan con compás de varios pinceles semicírculos, círculos y sectores concéntricos y sus trazos son brillantes sin serlo el fondo del vaso, no cabe duda de que el brillo lo da la misma pintura. Si, como cada día está más claro, el origen de esta técnica y cerámica está en el Oriente Próximo,

parece lógico conocer cómo se daba este color rojo de varias tonalidades a los vasos de esta clase recogidos en Fenicia o Israel.

En una interesante entrevista sostenida con James B. Pritchard, de la Universidad de Pensilvania, tuve la ocasión de tener en la mano diversas muestras de vasos de barniz rojo, procedentes del Líbano, y especialmente de sus excavaciones en Sarepta, cerca de Tiro. Del examen de estas muestras se extrae la conclusión de que las cerámicas de allí y las de España son de la misma especie, aunque las formas son diferentes.

Si consideramos la técnica empleada en Sarepta, este investigador nos dice que allí el brillo es producido generalmente por pulido (1).

Desgraciadamente todavía no conocemos un análisis químico del barniz rojo empleado, lo que nos aclararía el problema; ni se ha investigado a fondo para conocer cuándo se trata de un baño de barbotina, de una pintura aplicada al torno con espátula, o de un barniz dado a pincel. En cualquier caso, y a pesar de los criterios dispares, debemos seguir utilizando, por estar ya consagrado, el nombre de «barniz rojo» o, en abreviatura, «B.R.».

En los últimos tiempos los hallazgos de esta cerámica fuera de las zonas que habíamos marcado en nuestro trabajo de 1969 (Cuadrado, 1969) nos han abierto un mapa insospechado, mucho más después del examen de los materiales recogidos por toda la mitad sur de la Península, ya intuido por el que suscribe y también expuesto por Fuensanta Cuadrado (1970) en su comunicación al Congreso Nacional de Arqueología de 1968. Se trata de vasos que, clasificables en el grupo que llamamos tartesio-oriental, presentan características que demuestran la influencia de los pueblos indígenas en cuyo territorio se han encontrado. Esta influencia es evidente en aquellos vasos decorados con impresiones realizadas con una estampilla, de dibujos geométricos o animales estilizados, con los que realizan cenefas de impresiones (antes de la cocción, con el barro fresco) alrededor del cuello del vaso o del pie en las páteras.

Esta técnica está extendida por las dos Meseta, castros del Noroeste y ahora estudiada por Cataluña y Levante (2).

Característica de este grupo de cerámicas de B.R. es la decoración en bandas, de abolengo fenicio y la de dibujos geométricos de tipo ibérico: círculos concéntricos, semicírculos, sectores y líneas onduladas.

Hemos de aceptar diversas técnicas en su fabricación: lustrado con un instrumento liso, aplicación del barniz o engobe con espátula (tal vez el caso de las bandas a torno) y con pincel el barniz de los dibujos geométricos que no pueden ser lustrados. Estas técnicas se emplean indistintamente y hace falta una buena práctica para distinguirlas. No obstante, en el fondo, sólo se trata de dar un color rojo brillante a la decoración de un vaso, que puede ser el recubrimiento total.

La técnica anterior se acompaña a veces de un engobe muy fino amarillento o blanquecino, que también tiene brillo, y que se suele dar a todo el vaso antes de aplicar parcialmente el B.R. Muchos platos y páteras llevan solo este engobe exteriormente, mientras que por el interior se decoran con bandas entre las que aparece el color claro del engobe de fondo.

Tenemos que reconocer que la determinación de las piezas de este nuevo grupo resulta difícil, puesto que aunque la mayoría pertenecen a las formas del grupo tartesio-oriental, otras son más semejantes a las del ibero-tartesio. Esto nos confirma que se trata de producciones más recientes, que conservan la tradición fenicia pero están influidas por los tipos del Sureste.

Si, como parece posible, la cerámica ibérica de bandas tiene su origen en Andalucía como reflejo de los vasos fenicios de la misma decoración de la costa sur, desde Villaricos al Cabo de San

(1) «That type of a lustre produced by burnishing, usually done as the vessels shown in the classification of bowls, no less than 27 display evidence for this type of decoration. Seven of the 11 jars shown. The technique is rarely used in the fabrication of the tick bowls and deep bowls (only one example is recorded), and rarely with juglets (one example out of the 11) (...). The high lustre on the necks of some of the jars has been produced by vertical strokes of the burnishing instrument held in the hand» (Pritchard, 1975).

(2) M. Cura-Moreras (1971); cita el Cogulló (segunda mitad del siglo IV) y Molí d' Espigol (fines siglo III). E. Junyent (1972) cita dos fragmentos con cintas de impresiones representado un lobo con la cabeza vuelta y tal vez un jabalí. También hemos tenido ocasión de encontrar otros análogos cerca de Guadalajara.

Vicente, perfectamente fechados entre el siglo VIII y el siglo VI a. C., y suponiendo el origen de la cerámica con decoración geométrica entre el siglo VI al V, resulta aceptable que este grupo de cerámica sea de fabricación indígena, con los motivos decorativos propios y la técnica del B.R. fenicio. A esta decoración se añade la de improntas con estampillas puramente céltica de la Meseta, con las extensiones a Galicia y Cataluña mencionadas, con algunas piezas de importación en otros yacimientos fuera de esa área.

Evidentemente, estas modas que emplean el B.R. para decoraciones de bandas geométricas, a veces realzadas con cenefas de improntas, tienen su origen en el valle del Guadalquivir. Así como estimábamos que el B.R. del Sureste había llegado a aquellas regiones subiendo por dicho río, y adoptando a su llegada formas de influencia griega (de las piezas áticas traídas por el comercio). Es pues, a nuestro entender, en Andalucía donde se crea este grupo cerámico de B.R. que recibe también las influencias de la del Sureste (3).

Ciñéndonos a nuestra tesis, dejamos para otro trabajo la inclusión en nuestras tablas de nuevas formas de cerámica, que de no ser de los yacimientos de la Costa o del Sureste resultan muy difíciles de encajar en los dos grupos que tenemos establecidos; Tartesio-Oriental (T.O.) e Ibero-Tartesio (I.T.), a excepción de las piezas con dibujos geométricos o estampillados, que encajan en el nuevo grupo de las Ibero-Célticas (I.C.).

De todos modos, en el estado actual de nuestros conocimientos, es arriesgado separar las formas de este grupo de las tartesio-orientales o ibero-tartesias, y preferimos de momento seguir incluyéndolas en estos dos, según el carácter de los yacimientos en que se encuentren.

Hemos completado el mapa peninsular con los yacimientos descubiertos con posterioridad al Symposium de Jerez y los de hallazgos esporádicos, que nos dan una idea de la penetración en las Mesetas de la cerámica de B.R. Con ello señalamos yacimientos en los que ha aparecido esta cerámica, que sin duda irán ampliándose a medida que se realicen nuestras exploraciones (4).

En el mapa se localizan los yacimientos de los primeros grupos, indicando especialmente los que además contienen cerámica ibero-céltica.

CONCLUSIONES

Si observamos el mapa de la Península con la situación de los yacimientos con B.R., la Cordillera Central es, hasta el momento, el límite donde encontramos fragmentos de nuestra cerámica.

En nuestra comunicación de Jerez veíamos que la cerámica T.O. ocupaba realmente la costa peninsular, con penetraciones hacia el interior y terminando en el río Almanzora. En cambio, la I.T. ocupaba el Sureste y se introducía en la zona al sur del Guadalquivir en Andalucía Central (Fig. 1).

Este fenómeno iba decalando un par de siglos, y como el B.R. se encuentra en el Sureste en el siglo VI (Saladores en Alicante, y Macalón en Albacete), y en la costa de Andalucía a partir por lo menos del siglo VIII suponíamos que desde la costa remontando el Guadalquivir llegaba al Sureste donde adoptaba también formas griegas de la cerámica ática precampana, creándose el grupo I.T.

Este hecho está comprobado en la estratigrafía de El Macalón (García Guinea y San Miguel, 1964), en cuyo nivel IX, sobre el de la cerámica a mano, se encuentran platos de B.R. de borde estrecho, pintados por ambas caras o sólo por dentro, con flechas de apéndice lateral, que podríamos fechar en el siglo VI, mientras que en el nivel VII se encuentra cerámica de bandas con platos forma 1 Ibero-Tartesias, pintados por ambas caras, sólo por dentro y a veces con barniz exterior

(3) E. M. Orta y J. P. Garrido (1963: 35) opinan que apareció «junto con los elegantes soportes a torno y B.R. de evidente origen mediterráneo, un ejemplar análogo pero hecho a mano, característico del mundo céltico de la meseta, indicándonos, junto con el sitio de incineración (...)» que se trata de un ambiente indoeuropeo, con cultura no ajena a ese mundo.

(4) Nos es grato agradecer aquí a los trabajos de prospección de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología el hallazgo de fragmentos de B.R. en la zona central de la Península.

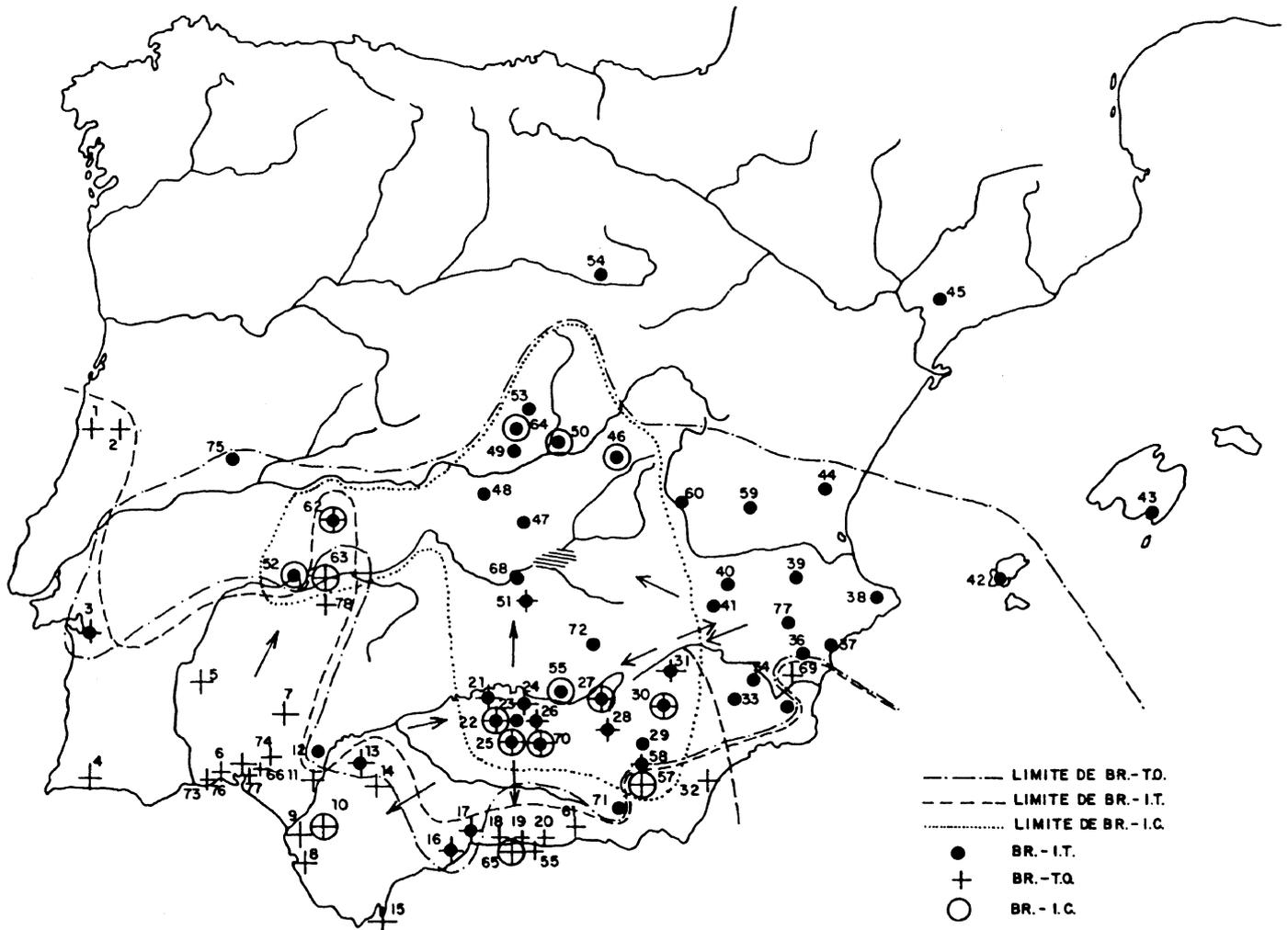


FIG. 1.—Distribución de la cerámica de barniz rojo y especialmente la Ibero-Céltica.

amarillento. También en este nivel se da la forma 10 y, al parecer, la 17. Su datación puede ser siglos V-IV.

En el siglo VI se fecha también la fase Ib de Los Saladares (Arteaga y Serna, 1973) donde apareció un trozo de borde plato de 30 cm. de diámetro. de la forma 1 de la tipología Tartesio-oriental, análogo al de la T.19b de Almuñécar y a los del estrato 14b de Toscanos. Había también un vaso trípode, todo lo cual inclina a los excavadores a suponer una fecha al nivel del siglo VII, aunque pudo ser algo más tardía, tal vez del siglo VI.

A partir de siglo V el grupo I.T. seguía la misma vía de penetración para llegar a Andalucía. De este modo existe una zona al sur del Guadalquivir en que la cerámica tradicional de tipo fenicio se mezcla con la I.T. Esta zona con grupos de B.R. mezclados, sufre también la influencia de los pueblos célticos con los que están en íntimo contacto, y que le aportan la decoración de estampillados. Hay que tener en cuenta que, durante el siglo VI, se utiliza en Levante y Sureste una cerámica basta de cocina, con ollas adornadas con un collar en forma de cordón decorado con incisiones o con estampillados en forma de eses o sigmas, también de origen indígena anterior a la cultura ibérica, y que perduran hasta la época romana. De manera que no es de extrañar la influencia de este tipo decorativo en los vasos B.R.

Esta cerámica con estampillados es el núcleo de la cerámica de este nuevo grupo que hemos denominado ibero-céltico, puesto que siendo ya una producción ibérica de B.R. está influenciada por la decoración estampillada de los pueblos célticos, sumada a la ibérica de motivos geométricos.

Como dijimos antes, todavía no es el momento de establecer tablas de formas de este tercer grupo de B.R., puesto que si bien podríamos ya incluir los vasos estampillados con decoración geométrica de B.R., estaríamos dudosos sobre la indudable cerámica de bandas que les acompaña, tanto en ollas como en platos. Por eso, de momento, seguimos incluyendo en las primeras series las formas de este grupo.

La introducción en el Sureste del B.R. después de la estratigrafía de los Saladares y el Macalón podría suponerse por dos caminos: el de Guadalquivir-Segura (El Macalón) y el de la costa, a partir de Villaricos u otra colonia no determinada. En cuanto a la cerámica ibero-tartesia, evidentemente se crea con la influencia de la cerámica ática, fenómeno que puede ocurrir en el siglo V a. C., con máximo desarrollo en el IV, extinguiéndose en el Sureste en el siglo III a. C., sustituida por la campaniense.

Las influencias célticas debieron sentirse muy pronto, coincidentes con la cerámica ibérica de bandas, inspirada en la fenicia del mismo tipo. Debió iniciarse en el siglo VI a. C., al empezar a fabricarse la cerámica tartesio-oriental en España (precisamente en Andalucía).

Al desarrollarse la cerámica ibérica con decoración geométrica se introduce este estilo en la decoración con B.R. Por eso vemos la cerámica ibero-céltica en yacimientos de fines del siglo IV y del siglo III a. C., como hemos tenido ocasión de analizar y comprobar en el mapa (Fig. 1).

Se ha discutido mucho el problema de la continuidad en la Península del B.R., siendo así que desaparece en Cartago a fines del siglo VII. En 1970 Pierre Cintas publica su obra sobre Arqueología Púnica, y allí expone su teoría sobre la cuestión. Para él, la cerámica de B.R. es de importación oriental y dice que si se hubiera fabricado un solo vaso en Cartago, no habría razón para que no se continuara, como ocurrió en Chipre. Estima que la causa que influyó en esta desaparición fue que «carecían en el país de un ingrediente que era la base del colorante rojo brillante del red-slip» (5).

No entramos en la discusión de esta opinión, que el tiempo confirmará, pero nos parece posible.

Finalmente, nuestra cerámica del grupo ibero-céltico, que encontramos difundida por el valle del Guadalquivir, y después penetrando en la Meseta meridional, debe situarse a fines del siglo IV y el siglo III a. C., pudiendo llegar hasta el siglo II.

En cuanto a los testigos de cerámica de B.R. dispersos por las Mesetas, hemos de hacer algunas consideraciones. Se comprueba que la forma 4 de la vajilla D tiene un área de dispersión mucho mayor que el resto de nuestra cerámica, y también caracteres distintos, por lo que será motivo de un trabajo aparte que estamos preparando. A veces es sólo esta vajilla D la que se encuentran en algunos yacimientos esporádicos, como en Cataluña y Mallorca.

Siguiendo el Guadiana, encontramos dos yacimientos importantes: uno, al parecer, cerca de Mérida y otro en Medellín. Sus materiales aúnan la presencia de formas tartesio-orientales e ibero-tartesias pero en realidad son cerámicas ibero-célticas.

En plena Mancha está el *Oppidum* de Oreto, cerca de Granátula, donde hemos recogido un trozo de borde de un plato de forma 1 (I.T.); en el de Alarcos, uno de forma 3I.T. (Fig. 3).

Entre el Tajo y el Guadiana están los yacimientos de Plaza de Armas y Villanueva de Bogas, con cerámicas T.O. en el primero e I.T. en el segundo.

Más arriba, entre el Tajo y Júcar, tenemos Las Madrigueras (Carrascosa del Campo, Cuenca), con cerámicas de formas I.T.

Al Este del Júcar tenemos Olmedilla de Alarcón, y Caudete de las Fuentes en Cuenca y Valencia, respectivamente.

Al norte del Tajo, y ocupando las cuencas de los ríos Jarama y otros inmediatos, afluentes del Tajo, tenemos Pantoja y Yeles (Toledo), y Titulcia y Cerro de la Magdalena en Madrid, con formas I.T.

Por último, y como punto más al norte alcanzado por el B.R., tenemos el fragmento de Uxama, con forma tal vez I.T., pero con influencia de la Andaluza (Fig. 3, nº 2).

(5) «El hecho es patente. Todos los vasos de Tanit I, con cubierta total o parcialmente de "red slip" son importados. El hecho es también manifiesto en Motya. Los alfareros fenicios de Cartago y Motya no han fabricado "red slip" y fue solamente algunos años después de la ocupación de estos sitios, cuando las cerámicas de "red slip" desaparecen» (Cintas, 1970).

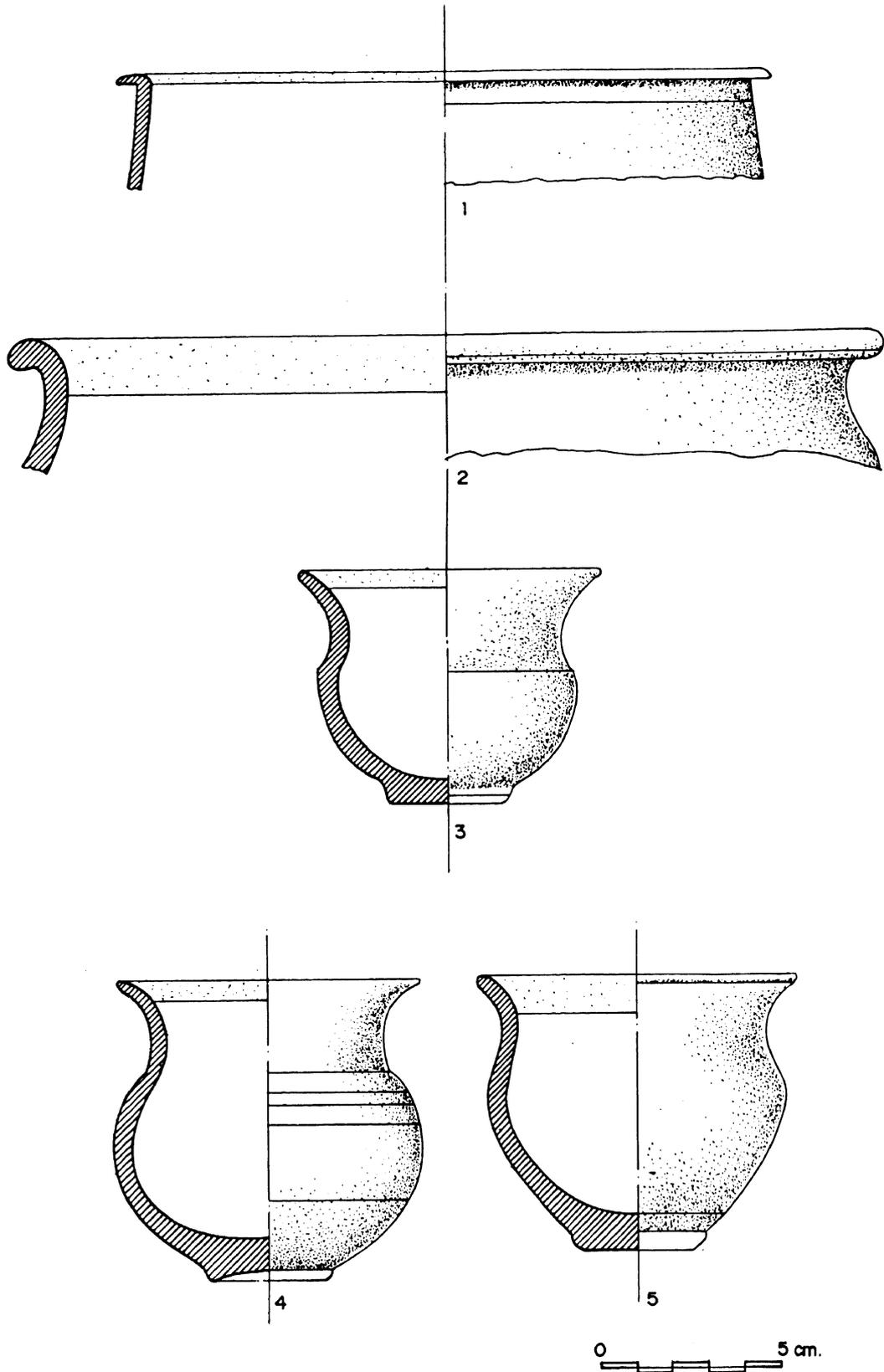


FIG. 2.—Ollas de B.R. procedentes de 1. *Titulcia* (Toledo), 2. *Asta Regia* (Cádiz) y 3 a 5 de la colección *Morales-Arango*.

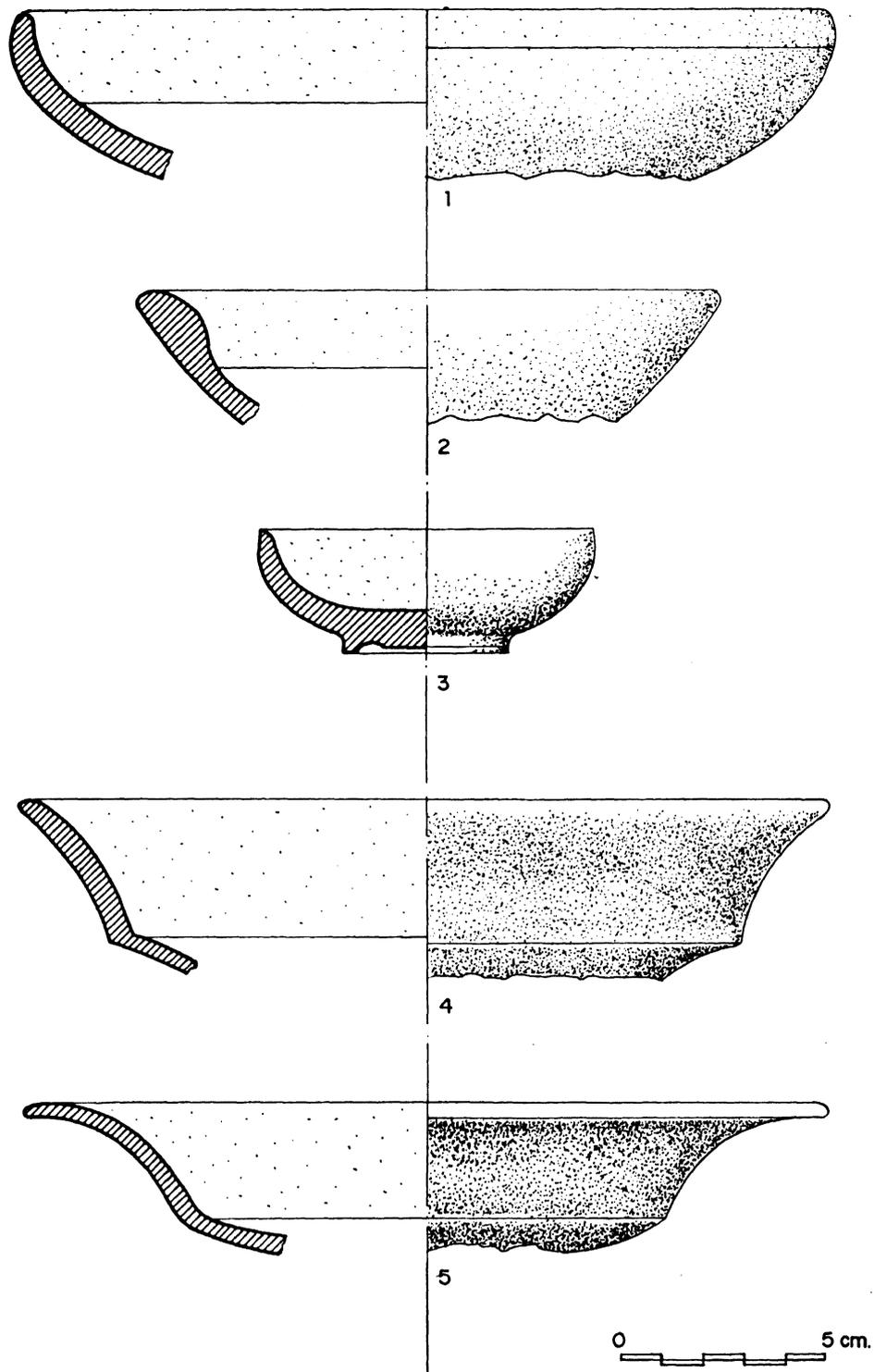


FIG. 3.—Cuencos de B.R. procedentes de 1. Alarcos (Ciudad Real), 2. Uxama (Soria), 3. Titulcia (Madrid) y platos procedentes de 1. Oreto (Granátula, Ciudad Real) y 2. al parecer de Mérida (Badajoz).

De todos estos yacimientos, los del norte del Tajo están prácticamente sin excavar y, por tanto, no podemos saber aún si contienen cerámica ibero-céltica, salvo Titulcia que sí la tiene, y también los de las cuencas del Tajo y Guadiana (Figs. 2 y 3).

El núcleo más importante de yacimientos con cerámica de B.R. ibero-céltica está en la mitad superior de la cuenca del Guadalquivir, llegando algunas piezas hasta la costa sur, o Asta Regia (Jerez de la Frontera, Cádiz) (Fig. 2).

De esta distribución geográfica podemos deducir que es en el valle alto del Guadalquivir donde parece crearse este grupo cerámico, que a finales del siglo IV o en el III a. C., envía sus producciones a través de Despeñaperros a la Meseta manchega, con un límite (hasta ahora) en la Cordillera Central, a excepción del fragmento de Uxama, que pudo atravesarla.

Podemos suponer que la cerámica de B.R. ibero-céltica se encontrará en todos los yacimientos que hemos mencionado al norte del Guadalquivir, aunque a los yacimientos extremeños hay que suponerles un itinerario de llegada sur-norte, siguiendo el conocidísimo camino de penetración tartésica, como lo demuestran los tipos de B.R. con formas más T.O.

Esperemos que el tiempo y nuevos descubrimientos nos permitan avanzar en el estudio de este nuevo grupo cerámico de B.R.

BIBLIOGRAFIA

- ARTEAGA, O. y SERNA, M. (1973): «Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura». XII *Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971): 437-450. Zaragoza.
- CINTAS, P. (1970): *Manuel d'Archéologie Punique*, II, Paris.
- CUADRADO, E. (1969): «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico». V *Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular*: 257-290. Barcelona.
- CUADRADO, F. (1970): «Formas nuevas de la cerámica de barniz rojo». XI *Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1968): 470-476. Zaragoza.
- CURA-MORERA, M. (1971): «Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Cataluña prerromana». *Pyrenae*, 7: 47-60. Barcelona.
- GARCÍA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A. (1964): «Poblado ibérico del Macalón». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 2, Madrid.
- JUNYENT, E. (1972): «Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrosa (Lérida)». *Pyrenae*, 8: 89-132. Barcelona.
- ORTA, E. M. y GARRIDO, J. P. (1963): «La tumba orientalizante de "La Joya" (Huelva)». *Trabajos de Prehistoria*, XI. Madrid.
- PRITCHARD, J. B. (1975): *Sarepta*, Filadelfia.